

¿ES LA TEORIA PSICOANALITICA FREUDIANA PSEUDOCIENTIFICA CON EL CRITERIO DE DEMARCACION DE KARL POPPER?*

Adolf Grünbaum
Universidad de Pittsburgh

I. INTRODUCCION

Karl Popper ha acusado a la teoría psicoanalítica de Freud de ser un mito o pseudociencia no falsable (Popper [1963] cap. I). Y ha sostenido que los métodos *inductivos* tradicionales de validación-de-teorías confieren buenas credenciales científicas al psicoanálisis. De aquí que Popper adujese la teoría freudiana para dar mayor peso a su rechazo general de la confirmación inductiva como un criterio para distinguir la ciencia de la pseudociencia o no-ciencia. La censura de Popper a Freud y su ataque general al inductivismo ha tenido una considerable y dilatada influencia en nuestra cultura intelectual. Así, el biólogo Peter Medawar [1975] apoyó gustosamente alegatos de Popper, mientras que el crítico literario Frederick Crews carga en la cuenta de Popper el haber vindicado su propia repudiación de las explicaciones freudianas (Crews [1976] [1965] pp. 125-137). Y muy recientemente el cosmólogo Hermann Bondi se hizo eco del anti-inductivismo de Popper al tiempo que exaltaba el criterio de falsabilidad de demarcación entre ciencia y pseudociencia tal y como fue enunciado por Popper (Bondi [1976]). De acuerdo con este criterio la marca distintiva del status científico de una teoría es que los hallazgos empíricos que pudieran refutarla sean lógicamente posibles: Una teoría tal se dirá que es empíricamente *falsable* en el sentido que la *ocurrencia efectiva* de hallazgos contrarios a ella serían la garantía de su falsedad.

He ofrecido una crítica de las principales facetas de la concepción falsacionista elaborada por Popper de la racionalidad científica en una serie de cuatro artículos publicados en 1976 (Grünbaum [1976a] [1976b] [1976c] [1976d]). En uno de esos artículos ([1976a] pp. 222-229) y en publicaciones más recientes [1977a] [1977b] y [1978] acepté solamente un

resultado *limitado* en relación a su ataque de que el psicoanálisis es inmune a la refutación por medio de sus normas. Allí me restringí a la psicoterapia de Freud y argumenté lo que sigue: Irónicamente, la tesis de que el tratamiento psicoanalítico es terapéutico sí se califica de científico según el criterio de falsabilidad de Popper, ¡mientras que esa misma tesis sea aceptada como bien fundamentada desde un punto de vista inductivo! Pero yo *dudé* explícitamente de que la falsabilidad popperiana de la pretendida eficacia terapéutica pudiera garantizar la similar falsabilidad del corazón psicogénico y psicodinámico del corpus teórico freudiano. Por esto insistí en el hecho de que es lógicamente posible que la explicación que da Freud de la patogénesis sea verdadera, mientras que su terapia pueda no tener valor.

Sin embargo, de acuerdo con John Watkins, mi aserción de que la terapia de Freud satisface ciertamente las normas científicas de Popper es irrelevante como crítica de la censura de Popper a Freud ¹. La réplica de Watkins es que Popper *no* se había ocupado de la cuestión «¿Es el psicoanálisis una terapia efectiva?». En lugar de ello, Popper se había propuesto, presumiblemente, tratar sólo del tema «¿Es la teoría psicoanalítica una teoría científica y está verdaderamente corroborada por las observaciones clínicas que se aducen en su apoyo?». Este desafío me impulsa ahora a examinar el tratamiento que hace Popper de la cuestión específica del *status científico*, la cual, de acuerdo con Watkins, era lo que Popper se proponía discutir. Presentaré las principales tesis siguientes:

i) La acusación de pseudociencia que dirige Popper contra el corazón de la teoría freudiana se basa al igual que su ataque a la concepción tradicional inductivista de la ciencia, en una caricatura del objetivo que va a ser blanco de sus disparos, (ii) así como la doctrina terapéutica de Freud puede ser calificada como falsable y, por tanto, como científica con el *criterio de Popper*, así también puede serlo justamente el fundamento y el núcleo del edificio teórico psicoanalítico y (iii) la declaración de Popper de que «el criterio de demarcación [de falsabilidad] [enunciado por él] no puede ser absolutamente tajante sino que tendrá grados» ([1963] p. 252) es incompatible con el resto de la explicación que da acerca de cómo él interpreta su criterio. Realmente, las premisas que presenta para atribuir cierta vaguedad a la línea de demarcación no sostienen esta característica, aunque, naturalmente, puedan ser buenas razones para ello. Pero si la partición de las teorías no-tautológicas en dos subclases, las falsables y las no-falsables es una partición difusa, entonces la *mera* existencia de semejante penumbra hace imposible negar que la teoría de Freud revista el *status científico* popperiano.

¹ La objeción de Watkins se presentó como parte de su «London School of Economics Position Paper» en la conferencia sobre «Progress and Rationality in Science» defendida en Kronberg, Alemania, en julio de 1975 con ayuda de la Fritz Thyssen Stiftung.

II. LA DOBLE DESFIGURACION POR PARTE DE POPPER DE LA TEORIA FREUDIANA Y DE LA VALORACION INDUCTIVISTA DE SU STATUS CIENTIFICO

Popper nos dice ([1963] pp. 33-41 y p. 256) que su criterio siglo veinte de falsabilidad por la demarcación entre ciencia y no ciencia no sólo es *nuevo* sino que constituye un avance *exitoso* sobre su principal predecesor tradicional, al que etiqueta con desaprobación «inductivismo». Popper se refiere con desdén a la idea en un tiempo venerada de que las teorías sobre fenómenos naturales o culturales son científicas en la medida en que se han hecho más o menos creíbles por la llamada «inducción» a partir de la observación o del experimento. Desde su punto de vista, el método inductivo no puede discriminar la pseudociencia respecto de la ciencia, a pesar de su apelación a la observación y el experimento, porque «con todo, no logra adecuarse a las normas científicas» ([1963] pp. 33-34). Y una de las principales razones manifestadas por Popper para su rechazo de cualquier criterio inductivista de demarcación, es la siguiente ([1963] cap. I): El psicoanálisis tiene mucho más en común con la *astrología* que con las ciencias genuinas, y pese a ello el inductivismo se ve forzado a otorgar buenas credenciales científicas al psicoanálisis. De acuerdo con Popper, los cánones inductivistas de validación están sencillamente *imposibilitados* para descartar por apoyo insuficiente la gran riqueza de los hallazgos clínicos, antropológicos e incluso experimentales que los freudianos aducen ser favorables al psicoanálisis.

De aquí que nos diga que cuando se encontró con la escena filosófica de 1919, el legado del inductivismo era tal que «se necesitaba claramente un criterio de demarcación diferente» ([1963] p. 256). Y considera a su criterio de falsabilidad ser en gran medida más estricto que el inductivista. Por eso cree que su propia fórmula sí ataca al psicoanálisis como pseudocientífico lo mismo que a la astrología, mientras que los cánones de inductivismo legalizan *velis-nolis* la teoría de Freud y la teoría de la historia de Karl Marx como ciencia *bona fide*.

Por abreviar, diré de una teoría *T* que «*T* es *I-científica*» sii se califica como *inductivamente* científica o *bien apoyada* por las normas neobaconianas de la indagación controlada: Para nuestros propósitos, la atribución de un buen apoyo inductivo a *T* con toda la evidencia válida pertinente *E*, *no* requiere que *E* exprese a *T* para que sea más plausiblemente verdadera que falsa, pero esta atribución requiere que *E* confiera mayor credibilidad a *T* que a cualquiera de sus rivales válidas. Como este criterio inductivo puede ser aún vago, su vaguedad *no* es el objetivo del ataque de Popper, sino más bien su alegada permisividad. Hablaré de *T* como si fuera «*P-científica*» si está expuesta a la norma de *Popper* de falsabilidad

concebible. En consecuencia, hablaré indistintamente de una teoría como siendo «*P*-científica» y «*P*-falsable».

Además, señalo el prefijo «*P*» para alertarnos del hecho de que Popper ([1963] p. 112) estima la *falibilidad* de las falsaciones. De este modo reconoce que los hallazgos observacionales invocados en las refutaciones empíricas de las teorías son ellos mismos dudosos. Además, asiente con Pierre Duhem que una supuesta falsación de una hipótesis principal es revocable dentro de una teoría más amplia. Duhem insistió en que la falsación de la hipótesis principal por evidencia contraria se predicaba de la verdad de varias hipótesis colaterales o de las condiciones iniciales. Y Duhem señaló que estos supuestos auxiliares posteriores podrían de hecho ser falsos mientras que la hipótesis principal podía ser verdadera. Popper sostiene explícitamente el uso de tales supuestos auxiliares corregibles como parte de su esquema para las falsaciones. Por ello cuando asevero abajo la *P*-falsabilidad de cierta hipótesis psicoanalítica de alto nivel o incluso de una tesis empírica de bajo nivel, deseo que se recuerde explícitamente que cualquier *P*-falsación supuesta es manifiestamente falible de varias maneras y por ello revocable. En otra parte (Grünbaum, [1976a] § 3, sección V), he mantenido que a pesar de todo Popper hizo en conjunto una concesión bastante insuficiente a la fuerza lógica de la polémica de Duhem contra la posibilidad de falsar deductivamente cualquier hipótesis constituyente de un sistema teórico más amplio por *modus tollens*.

Baste añadir aquí que Popper no fue bastante lejos cuando de mala gana concedió a Duhem que incluso una hipótesis refutada presumiblemente podía ser subsecuentemente *reinstaurada* con garantía evidencial. Esta concesión es insuficiente sólo por la siguiente razón: el intento de Popper de asimilar todo descrédito empírico de hipótesis al modelo deductivo del *modus tollens*, sencillamente *no* hace justicia al importante papel de los *indicadores* meramente *probabilísticos* en tal descrédito.

Para evitar las complejidades de una ilustración de la física —por ejemplo, un experimento de detección de partículas— consideremos el ejemplo de descrédito de una diagnosis de prueba de cáncer cervical de útero. La hipótesis de que tal cáncer esté presente *no* garantiza deductivamente vía ley causal que las células del cáncer se encontrarán en el test de Pap. De aquí que los resultados de un test de Pap *negativo* *no* refuten deductivamente una diagnosis de cáncer cervical. Realmente, hay casos *bona fide* de tal cáncer en cuya existencia efectiva *se cree* por un test de células negativas. Además hay enfermedades que pueden ser asintomáticas, de modo que la ausencia de cualquier manifestación habitual de tal enfermedad no desapruueba su presencia. Aún así podría muy bien haber manifestaciones indicadoras de la enfermedad que son incluso patognomónicas. Estos ejemplos son meras ilustraciones de la siguiente trivialidad

médica: El descrédito de la hipótesis dada de una diagnosis por el resultado de un test negativo puede ser *espúrea* a causa de que el resultado negativo es únicamente un indicador *probabilístico*! A fin de llamar la atención sobre tal descrédito espúreo de una diagnosis efectivamente *verdadera*, los físicos se previenen contra los llamados «negativos falsos». Y de este modo, para Popper sólo puede ser fría comodidad el que los doctores también nos manden tener cuidado de los «positivos falsos».

Como yo lo veo, el resultado final de tales consideraciones es éste: En varias ciencias *bona fide*, e incluso en la física —que para Popper es el paradigma de una verdadera ciencia— no se puede encontrar generalmente su requisito de falsabilidad estrictamente deductiva. Así, supóngase que pueda ser desacreditada alguna rama del psicoanálisis por hallazgos potenciales vía indicadores empíricos meramente probabilísticos. En este caso, se volvería a ellos si los popperianos objetasen que tal descrédito de las hipótesis freudianas no se ajusta a la falsabilidad *deductiva* y de ahí que no redunde en la *P*-cientificidad del psicoanálisis. Esta objeción comprometería al popperiano a excluir al niño declaradamente limpio de la física con el agua de baño del psicoanálisis.

Tracemos ahora las bases para examinar el debate de Popper de que la teoría de Freud ilustra agudamente la perentoriedad de suplantarse el criterio inductivista de demarcación por el suyo propio significativamente más estricto.

En cualquier contexto dado de investigación puede darse por sentado qué tipos de propiedades y relaciones de ciertos individuos se consideran «observables» o «empíricas». Realmente, esto se hace más o menos explícitamente en parte de la literatura sobre la investigación experimental del psicoanálisis (e. g. en Kline [1972] pp. 2-3; Silverman [1976] pp. 621-622; y Eysenck & Wilson [1973] p. 113). De aquí que también pueda tomarse como más o menos explícitamente bien entendido en el contexto dado, qué adscripciones de propiedades o de relaciones cuentan como proposiciones empíricas. Supongamos ahora que para cierto dominio de ocurrencias caracterizadas de este modo como «empíricas», se presenta una teoría *T* que proporciona explicaciones y quizás también predicciones de parte de aquellos sucesos observables. Difícilmente puede negar Popper que *felizmente antes que él*, los inductivistas insistían en que *la construcción de T en cualquier etapa dada de su desarrollo* fuese tal como para permitir la satisfacción del siguiente requisito por cualquier enunciado empírico *S* que sea compatible con *T*: Si, en un tiempo particular, *se declara* que *S* es una consecuencia lógica de *T* bajo el supuesto de condiciones iniciales establecidas, o se declara que no es tal consecuencia, entonces no se permite *ninguna* declaración que dependa de *saber* a la vez si *S* es verdadero. Más específicamente, supóngase que —bajo el supuesto de condiciones iniciales dadas— *T* garantizará que *S* sea declarada *consecuencia*

deductiva de *T*, o como se espera probabilísticamente sobre las bases de *T* para un grado establecido. Entonces la declaración de que *S* es tal *consecuencia* deductiva o probabilística de *T* no debe hacerse para requerir que se haya encontrado observacionalmente que *S* sea ya verdadera, a la vez que la declaración. Por abreviar, me referiré a esta restricción como «la restricción de consecuencia declarada» que fue impuesta por los inductivistas al menos implícitamente para impedir la interferencia «retroactiva» con las mismas vinculaciones de *T* como sigue: La construcción de *T* es tan proteica que *S* sólo es válida *ex post facto* al haberse seguido de *T* después de que se haya descubierto que *S* sea verdadera.

Asumamos esta venerable restricción inductivista en la construcción de una teoría vis-à-vis con sus compromisos declarados. Y consideremos la versión neofreudiana de Heinz Hartmann de la *metapsicología* de la energía psíquica, una versión que se ha separado de las amarras neurobiológicas a las que Freud originalmente había aspirado para proporcionar su metapsicología. Pues en la versión de Hartmann, la metapsicología puede quizás estar libre de consecuencias empíricas *determinadas* en el dominio de los fenómenos a los que se dirige. Correspondientes observaciones se aplican al menos a algunas construcciones de la doctrina del fatalismo. Claramente, una teoría semejante *A* empíricamente estéril, fracasa en ser contrastable por los hallazgos que se cuentan como «observacionales» en el contexto dado. La razón obvia es que *ningunos* hallazgos empíricos pueden ser evidencial o probatoriamente relevantes para *A*, sea favorable o desfavorablemente. De aquí que ninguna teoría *A* es en absoluto sostenible inductivamente por hallazgos empíricos concebibles sino sólo falsable por resultados observacionales lógicamente posibles. De este modo, semejante teoría *A* fracasará para ser *I*-científica, no menos que para ser *P*-científica. Por ello, al menos por lo que se refiere a las teorías de la clase *A*, el criterio inductivista de demarcación, *no* es claramente más permisivo que el criterio de Popper.

Esta capacidad del criterio inductivista para competir en restrictivamente con el de Popper, está ilustrado por los veredictos *igualmente negativos* que se han obtenido cuando aquellos criterios respectivos fueron empleados por Ernest Nagel ([1959] pp. 40-43) y por Frederick Crews [1976] para fijar el status científico de la versión de Heinz Hartmann de la metapsicología de Freud, la cual se refiere a la distribución y transformación de la energía psíquica.

Popper señala a la psicología freudiana y adleriana, como ilustraciones notables de su tesis de que el criterio inductivista de demarcación debe ser suplantado por su propio requisito de falsabilidad ([1963] cap. I). Relata, ([1963] p. 35) que él mismo, «no podría imaginar ninguna conducta humana que no pudiera ser interpretada en términos de cualquiera de las dos teorías». Y además dice, que los defensores de Freud y Adler

hicieron la siguiente tesis temeraria: Para cualquier y toda conducta humana presente, su teoría psicológica favorita «ajusta» la conducta en cuestión, y ¡es realmente «confirmada» por ella! Popper revoca su rechazo de esta extravagante tesis de confirmación ubicua diciendo ([1963] p. 35):

No podría imaginar ninguna conducta humana que no pudiera ser interpretada en términos de cualquiera de las dos teorías. Fue precisamente este hecho —que siempre se adecuaban, que siempre eran confirmadas [*sic*]!— el que a los ojos de sus admiradores constituía el argumento más fuerte en favor de esas teorías. Comencé a sospechar que esta fuerza aparente era en realidad su debilidad.

Pero, desgraciada y sorprendentemente, Popper en absoluto tuvo conocimiento del siguiente hecho cardinal: Los alegatos de confirmación en bloque de una teoría psicológica ampliamente determinista por cada caso de conducta humana presente o concebible, no importa en qué condiciones iniciales transgrede la restricción de consecuencia declarada. Y puesto que trasgreden esta restricción, semejantes alegatos de confirmación superabundante violan claramente los cánones inductivistas de la validación de teorías. Al ignorar alegremente este hecho, Popper preparó el camino de su craso desdibujamiento del criterio inductivista de demarcación sancionando enérgicamente el patente disparate siguiente: El descenso de la mera compatibilidad presumida o efectiva de una conducta dada *B* con una teoría psicológica *T*, a la tesis de que *B* apoya inductivamente a *T*. De este modo, Popper ha caricaturizado el inductivismo post-baconiano al echarse a cuestras su criterio de demarcación con los pecados pseudoconfirmacionales de los defensores de Freud y Adler que «veían instancias confirmatorias por todas partes». Estos defensores imaginaron que su teoría favorita era tal que «Cualquier suceso siempre la confirmaba» (Popper [1963] p. 35). Además, Popper da sencillamente, por supuesto, sin más ni más que esos excesos epistemológicos de algunos discípulos de Freud derivan claramente de un relajamiento metodológico y lógico correspondiente a la concepción de Freud del significado explicativo de su teoría.

En realidad, como en seguida ilustraré, Popper no es menos descuidado en su estimación de las explicaciones de Freud que en su descripción del inductivismo. De hecho, su caricatura del último resultará ser de la misma clase que su desdibujamiento del primero. Escribe ([1963] p. 35):

... Cada caso concebible podría ser interpretado tanto a la luz de la teoría de Adler como de la de Freud. Puedo ilustrar esto con dos ejemplos muy diferentes de conducta humana: la de un hombre que empuja a un niño al agua con la intención de ahogarlo; y la de un hombre que sacrifica su vida en un intento de salvar al niño. Cada uno de estos dos casos puede ser explicado con igual facilidad en términos freudianos y en términos adlerianos. De acuerdo con

Freud, el primer hombre sufría de represión (por ejemplo, de algún componente de su complejo de Edipo), mientras que el segundo hombre habría realizado una sublimación... De acuerdo con Adler, el primer hombre sufría de sentimientos de inferioridad (que le provocaban, quizás, la necesidad de probarse a sí mismo que era capaz de cometer un crimen), y lo mismo el segundo hombre (cuya necesidad era demostrarse a sí mismo que era capaz de rescatar al niño). No podría imaginar ninguna conducta humana que no pudiera ser interpretada en términos de cualquiera de las dos teorías.

Creo que esta crítica de Popper es una crítica descuidada por las siguientes razones.

Popper afirma que cada uno de sus dos ejemplos de conducta son interpretables en términos de la teoría de Freud, lo que presumiblemente significa que son al menos lógicamente compatibles con esta teoría. Pero además nos dice que «cada uno de estos casos puede *ser explicado* (deductiva o probabilísticamente) con igual facilidad en términos freudianos o adlerianos» (la itálica es añadida). En consideración al argumento, hagamos, por ahora, el siguiente supuesto bastante cuestionable: La teoría de Freud como tal apoyaría *a voluntad* la postulación de las condiciones iniciales particulares establecidas por Popper, prescindiendo de la legitimidad de cualquier evidencia independiente de su satisfacción... Incluso entonces, está muy poco claro en el mejor de los casos que la teoría freudiana conceda las *explicaciones* de los dos casos de conducta de Popper por medio de una subsunción deductiva o probabilística, como mantiene aquí sin dar los detalles necesarios. Naturalmente, yo niego que los freudianos a los que Popper se enfrenta pueden muy bien haber aseverado eufóricamente la fácil explicabilidad con el abandono en tales casos. Pero al menos *prima facie*, tal aseveración es gratuita. Y en tanto permanece insustanciada, sólo proporciona poder para censurar la conducta intelectual de esos entusiastas, y *no* para la acusación lógica de Popper a la teoría de Freud *como tal*. Además, ¿por qué sería necesariamente un riesgo del psicoanálisis, si pudiera *explicar efectivamente* los dos casos de conducta con igual facilidad? Presumiblemente existen de hecho tales ejemplos de conducta de autosacrificio de *rescate* de niños no menos que casos de conducta *infanticida*. Y una *fructífera* teoría psicológica podría con buen éxito explicar *efectivamente* cada una de ellas, quizás incluso *deductivamente*.

Por otra parte, incluso si asumimos que las condiciones iniciales asumidas por Popper sí generan las explicaciones afirmadas por él ¿por qué da Popper sencillamente por supuesto sin una documentación cuidadosa que la permisividad de la teoría psicoanalítica con respecto a la postulación de las condiciones iniciales potencialmente explicativas está *totalmente prostituida*? Además, ¿está claro que la postulación de condiciones iniciales *ad libitum* sin ninguna evidencia *independiente* de su satisfac-

ción. está por lo general suficientemente sustentada por aquella teoría en mayor medida que, por ejemplo, en física, a la que Popper considera una ciencia *bona fide*?

Para ilustrar esta comparación con la física muy sencillamente, tomemos la segunda ley del movimiento de Newton que establece que la fuerza *neta* en una partícula de masa es igual el producto de su masa constante y de su aceleración. Ahora supóngase que fuera observado que la aceleración de una partícula concreta *no* es cero aun cuando se admita que todas las clases conocidas de fuerzas que están actuando sobre ella producen una fuerza neta de cero. Evidentemente, si tuviéramos que asumir la condición inicial de que la fuerza neta es efectivamente cero, entonces la aceleración propuesta falsaría la segunda ley de Newton. De aquí que nos permitamos el preguntar ¿Pondría en *entredicho* a la teoría de Newton la postulación de una condición inicial *alternativa* de la que no fuese capaz su segunda ley de explicar la supuesta aceleración? Seguramente la mecánica de Newton permite que pueda haber todavía clases desconocidas de fuerzas. Y de aquí no se excluye que, siéndonos desconocidas, una de ellas esté actuando sobre la partícula dada de tal manera que la fuerza neta sobre tal partícula no sea cero y pueda explicar la supuesta aceleración. Parecería, sin embargo, que no existe nada en la teoría de Newton del movimiento que desestime la postulación de la última condición inicial especulativa, si bien no existe evidencia *independiente* de su realización. Con todo, esta posibilidad postulacional dentro de la teoría de Newton *no* equivale a un respaldo epistemológico completo de un procedimiento tal *ad hoc* por medio de esa teoría.

Regresemos brevemente al ejemplo de Popper de los dos hombres, uno de los cuales intenta ahogar a un niño, mientras que el otro sucumbe en un vano intento por salvarlo. Popper no da ninguna indicación de si Freud o Adler establecieron de hecho en alguna parte cómo intentarían explicar ambos casos de conducta. Con todo, este ejemplo aparentemente imaginativo es la ilustración *clave* de la tesis cardinal de Popper de que las hipótesis explicativas de Freud *no* son falsables *en virtud de* que son ¡inevitablemente confirmadas sucede lo que suceda!

Estoy simplemente asombrado de que Popper no juzgara convenientemente el intento de tratar algunas de las hipótesis invocadas de hecho por Freud para proveer explicaciones, tales como su famosa etiología de la seducción infantil de la histeria. Y no puedo menos maravillarme, por ejemplo, de si Popper conoció lo siguiente: Freud esperaba adquirir su reputación solucionando el enigma de la histeria, pero en 1897 se vio dolorosamente inducido ante la evidencia desfavorable a abandonar su hipótesis etiológica tan fuertemente estimada. Más generalmente, mirando el desarrollo actual del pensamiento de Freud, se descubre, como regla, que sus repetidas *modificaciones* de sus teorías estaban claramente

motivadas por la evidencia y apenas por la idiosincracia o el capricho. ¿Por qué, pregunto yo, Popper y sus seguidores *no* se detuvieron en su obligación de llevar a cabo una exégesis real de Freud?

Cualquiera que sea la respuesta a esta pregunta, consideremos brevemente la razón fundamental de Freud en 1897 para *abandonar* su primera hipótesis de la etiología de la histeria. En esta hipótesis, los episodios reales de seducción traumática de la infancia con fines pertinentes eran la patogenia *causalmente* necesaria aunque *no* suficiente de la historia del adulto. Mi propósito de ahora señala lo siguiente. Freud fue llevado a desestimar por espúreas las *confirmaciones* originales *prima facie* de que las seducciones hipotetizadas de los pacientes histéricos habían sucedido realmente. Y lejos de confiar en tales confirmaciones para interpretar su hipótesis etiológica no falsable, rechazó esta hipótesis por varias razones explícitas. Una de esas razones es proporcionada por medio de los siguientes hechos auxiliares: La incidencia de la histeria era inesperadamente alta, pero la molestia sexual en la infancia era casualmente muy *insuficiente* para general la histeria. De aquí que *si* las seducciones reales de la infancia fuesen causalmente *necesarias* para la histeria como Freud había hipotetizado, entonces la incidencia requerida de actos perversores contra los niños sería descabelladamente alta, aún a pesar del intento de encubrimiento de esas transgresiones por los adultos culpables. Y esto *sobre-cargó* la creencia del propio Freud en su etiología de la seducción.

Las confirmaciones *prima facie* mencionadas de los episodios postulados de seducción han sido proporcionadas por las memorias aparentemente vividas y posiblemente reprimidas que Freud fue capaz de sacar de sus pacientes histéricos en el curso de su análisis. Pero una evidencia *extra-clínica* muy fuerte le indujo a desestimar la confiabilidad de la certeza subjetiva sentida por sus pacientes adultos en la realidad de las memorias significativas que regresan a la infancia. (cfr. carta de Freud a Wilhelm Fliess, fechada el 21-9-1897).

He indicado por qué sostengo que la parodia del inductivismo de Popper constituye un bloque con su estimación lamentablemente desconsiderada y totalmente descartada de todas las explicaciones freudianas como inevitablemente «confirmadas» y por ello pseudoe explicaciones no falsables. No resultará sorprendente por ello que en mi próximo libro *¿Es el psicoanálisis freudiano una pseudociencia?* («FPPS»), sea capaz de demostrar el siguiente resultado: Que al menos para una amplia clase de importantes teorías actuales que dan importancia a las hipótesis *causales* universales, la *posibilidad lógica* de las instancias que los cánones inductivistas neobaconianos apoyarían como genuinamente tolerables está de acuerdo con la posibilidad lógica de *falsar* instancias empíricas. ¡Pero esta misma clase de teorías abarca las hipótesis psicogenéticas, etiológicas y psicodinámicas de Freud! Como corolario, se sigue por consiguiente que

si la teoría de Freud no fuese calificada como *P*-científica, entonces tampoco podría calificarse como *I*-científica. Realmente, para la amplia clase específica de teorías, el criterio inductivista de demarcación es *más estricto* que el de Popper más bien que menos de este modo: Claramente, la mera *posibilidad lógica* de una *P*-falsación empírica difícilmente puede otorgar que la suficiente evidencia inductivamente soportada *se materializará de hecho* vía un logro explicativo o predictivo apropiado. Y es totalmente razonable para Popper evaluar la estrechez comparativa de su *P*-cientificidad *vis à vis* el criterio establecido de *I*-cientificidad. Después de todo, ¡fue él quien eligió estos mismos criterios para tal comparación cuando adujo la teoría de Freud como una ilustración de la mayor restricción alegada de su *P*-falsabilidad! Con todo, como acabamos de observar, la ordenación en el rango con respecto a la estrechez es precisamente lo opuesto, como es ilustrado por la teoría de Freud, que bien podría ser *P*-científica sin ser necesariamente también *I*-científica. Por ello, contrariamente a Popper, el caso de la teoría de Freud difícilmente puede exhibir la imperiosidad de suplantar el criterio inductivista de demarcación por el suyo propio pretendidamente más riguroso. Además, irónicamente, la teoría psicodinámica y manifiestamente freudiana resultará pronto ser realmente *P*-científica.

Antes de debatir esta tesis, permítaseme preguntar lo siguiente. ¿Hay otros tipos de teorías actuales interesantes que puedan calificarse como inductivamente científicas aunque resulten ser pseudocientíficas con el criterio de Popper? Y si es así, ¿vindicaría el juicio real de la comunidad científica a Popper en el caso de tales categorías? Si Popper no es vindicado de este modo preguntaré: ¿Cómo podríamos decidir entre dos normas supuestamente divergentes de científicidad, cuál debería adoptarse como más conveniente para la obtención de los fines de la ciencia?

A fin de responder a la primera de estas tres cuestiones, tomaré la hipótesis *H* de que «Hay agujeros negros». Y consideraré a *H* un poco más aislada del ámbito de la teoría física restante dentro de la cual está incorporada. Según establecen los físicos, *H* dice que hay agujeros negros *en alguna parte* del espacio-tiempo sin decirnos dónde. Por consiguiente, si nuestro espacio-tiempo es aparentemente infinito, una hipótesis existencial espacio-temporalmente no restringida como nuestra *H*, no puede refutarse deductivamente ni siquiera con nuestro fracaso *continuado* por encontrar un agujero negro en las regiones *limitadas* de este espacio-tiempo que nos son accesibles. La sencilla razón es que tal fracaso admite la existencia de agujeros negros en regiones todavía inexploradas. Con todo, si confiamos en detectar uno o más agujeros negros en cualquier parte —¡con la esperanza de ser absorbidos en ellos!— *H* está inductivamente bien confirmada y, por tanto, es inductivamente científica. Por ello pregunto: ¿Nuestro tipo de hipótesis existencial muestra efectivamente

que, al menos para tales hipótesis, el criterio de Popper es más riguroso que el criterio inductivo tradicional? Y si es así, ¿acusaríamos entonces simplemente a la física de los agujeros negros como pseudocientífica dando las gracias a Popper?

Permítaseme señalar que Popper ([1963] p. 258) tuvo cuidado al hablar de hipótesis «*aisladas*» cuando acusó a las hipótesis existenciales espacio-temporalmente no restringidas de pseudocientíficas en virtud de su *no* falsabilidad. Tomo su calificación de aislamiento como indicadora de su conocimiento de que nuestra hipótesis *H* no es contrastada aisladamente sino más bien como parte de una red más amplia de postulados físicos. Y de aquí que yo acepte *admitirle* que en ese contexto más amplio venga el caso lo siguiente: Incluso el tipo dado de hipótesis existencial puede tal vez *contribuir* al contenido empírico falsable de la red teórica y de este modo ser *P*-científico en su contexto más amplio.

Pero ahora supóngase *en cambio* que Popper construye su criterio más estrechamente de tal modo que conceda, después de todo, veredicto de «pseudocientífica» a nuestra *H*. Entonces tengo que preguntar ¿Por qué no es, por otra parte, racional y fructífero sostener la hipótesis de los agujeros negros como científica *a la vez que es confirmada inductivamente*, aunque sea pseudocientífica *con el criterio de Popper?* si la hipótesis *es* confirmada y es fructífera ¿no sería el criterio de Popper inválido para la actividad científica?

Un filósofo puede intentar legislar normas de científicidad y luego hacerlas pedazos cuando quiera. Pero la legislación filosófica que está libre de trabas en relación con aquellos fines científicos como la fecundidad corre un serio peligro: El filósofo que presume de sentarse en el pedestal legislativo puede ser abandonado a contemplar su propio ombligo normativo. Esta consideración puede aplicarse no sólo a la explicación de Popper del valor científico del tipo establecido de hipótesis existencial sino también a su tratamiento de las teorías irreduciblemente *estadísticas* que sí plantean un serio problema al criterio de demarcación de Popper.

En cualquier caso, el tipo de hipótesis existencialmente cuantificada que se encuentra típicamente en el psicoanálisis está restringido espacio-temporalmente o es finitista en relevantes respectos es relación a su falsabilidad empírica. Por ejemplo, Freud conjeturó que *todos* los casos de depresión resultaban de la pérdida de *algún* objeto emocionalmente importante, *generalmente* de una persona amada. Y yo acepto que este enunciado universal pero existencialmente finitista ha sido desacreditado ya por la evidencia de la existencia de las llamadas depresiones «no-reactivas» junto a las reactivas.

III. LA P-CIENTIFICIDAD DE LA TEORÍA PSICODINÁMICA FREUDIANA

Presentaré varios conjuntos de ejemplos de hipótesis freudianas que estimo son falsables.

1. En la tipología de Freud del carácter «oral» se sostiene la preocupación de las satisfacciones orales al contribuir a asociarse con la dependencia, sumisión, necesidad de aprobación y pesimismo. Y en su tipología de la clase de carácter «anal» decimos que hay una tendencia de agrupación entre la triada de regularidad, parsimonia y persistencia. Más allá de las últimas tesis de correlaciones en la madurez, Freud conjeturó que estos tipos de carácter se originaban causalmente en aquellas experiencias infantiles desfavorables como el destete prematuro y el imperioso entrenamiento del excusado. Sin embargo, Eysenck & Wilson ([1973] p. 96) señalaron que sólo fue original de Freud la *etiología* anal que postuló el grupo de rasgos compulsivos obsesivos pero no la delineación de ese mismo grupo. Por supuesto, la *etiqueta* «anal» para esa supuesta constelación de rasgos deriva de la patogénesis que Freud había propuesto para ella.

Las tipologías de Freud de los caracteres oral y anal tal como están unidas en sus manifestaciones de las etiologías correspondientes son al menos *prima facie* hipótesis *P*-falsables. De aquí que uno se maraville del por qué Popper se sintiera autorizado para descartar de plano tan rápidamente al psicoanálisis como *P-no* científico. ¿Sobre qué principios deduciría la *prima facie* *P*-falsabilidad de las etiologías de Freud como siendo simplemente espúreas?

2. Diez años antes de que Popper formulara precozmente a la edad de diecisiete años su criterio de demarcación, el mismo Freud había reconocido (1909) la siguiente refutación: La mejor y útil evidencia concerniente a la historia de la vida real de su «Hombre Rata», Paul Lorenz, había *refutado* su primera hipótesis tocante a los específicos de la etiología sexual que había postulado para la neurosis obsesiva del adulto (cfr. Glymoor [1974] pp. 299-304). Y de modo similar para el abandono de Freud ([1905] y [1914] pp. 209-300) de su antiguo punto de vista de 1896 del papel de las pasivas experiencias sexuales infantiles (de seducción) en la etiología traumática de la histeria. Claramente, la *P*-falsación efectiva de una hipótesis freudiana que *H* (bajo el supuesto de adecuadas aserciones auxiliares) asegura que *H* es *P*-falsable y por tanto *P*-científica, aunque *no* a la inversa. Y el principal resultado de esto es solamente, por supuesto, si los dogmas centrales de la teoría psicoanalítica tienen en conjunto la propiedad más débil de la *P*-falsabilidad. Por ello, ahora tengo que continuar ilustrando que la *P*-falsabilidad de la teoría desarrollada por Freud y precisamente ejemplificada en el caso del Hombre Rata,

no se limita a partes relativamente «periféricas» o «inesenciales» de su edificio psicogenético.

3. En un reciente artículo (Holmes [1974]) un importante investigador de laboratorio en selectividad de memoria y amenaza del ego, ha argumentado detalladamente que hay realmente evidencia observacional *adversa* a la doctrina freudiana de la represión. Y el papel supremo de la represión en el corpus psicoanalítico fue enfatizado por la declaración de Freud ([1914] pp. 297-298) de que «la doctrina de la represión es la piedra fundamental en la que se apoya toda la estructura del psicoanálisis, en su parte más esencial». Por ejemplo, se considera que la represión es un mecanismo de defensa patógeno, porque induce a la ansiedad neurótica (Kline [1972] p. 152).

4. Hay evidencia de que la teoría de los sueños de Freud es *P*-falsable. En su monumental y reciente libro, Fisher & Greenberg ([1977] pág. 394) han resumido la importancia de esta evidencia como sigue: «Su comprensión de la naturaleza del sueño ha sido impugnada por muchas observaciones científicas. No hay ningún apoyo empírico para su tesis de que el sueño es un camuflaje que encubre un deseo oculto interno. Asimismo, la densa investigación acumulada contradice su teoría de que el sueño funciona esencialmente para proteger el descanso». Además, como explico en mi libro FPPS, el punto de vista de Freud de los sueños como satisfacción de deseos *no* se torna infalsable por su tratamiento de sueños de «contra-deseo» y de sueños «masoquistas».

Al no tener que llegar a comprensiones detalladas del tipo que hemos ilustrado, Popper olvidó consignar adecuadamente la consecuencia de la *P*-falsabilidad de la psicogenética de Freud. Y confío en que he proporcionado bastantes ejemplos para mostrar que gran parte de la subteoría desarrollada y psicodinámica del corpus freudiano puede considerarse razonablemente como *P*-falsable y, por tanto, como *P*-científica. La acusación de Popper al psicoanálisis de *no* ser intrínsecamente *P*-falsable ha derivado injustificablemente la plausibilidad de partir de su fracaso para admitir la siguiente distinción: La falsabilidad (revocable) de la teoría como tal en el contexto de su anclaje semántico, es una propiedad lógica de la teoría misma, mientras que la tenaz incomplicencia de la mayoría de sus defensores a aceptar la evidencia adversa como refutante es toda una propiedad demasiado-humana de esos defensores. En estos términos, la carencia de honestidad metodológica por parte de los defensores de una teoría e incluso por parte de su creador *no* torna necesariamente infalsable a la teoría de suyo.

Esta distinción fue minimizada desafortunadamente por Michael Martin ([1964] p. 90). Este subrayó que la reputada falsabilidad lógica de la teoría psicoanalítica *no* permitiría la honestidad metodológica de sus

proponentes. Y sus exigencias de falsabilidad parecen ser tan rigurosas como para ser utópicas incluso para la física.

Pero Hans Eysenck (Eysenck & Wilson [1973] p 109) ha impugnado la *P*-falsabilidad de la teoría psicoanalítica. Tal como él lo ve, el edificio psicodinámico de Freud parece tener un tipo bastante *específico* de protección *incorporada* contra la refutación que puede guarnecerse para acomodar cualquier conducta observada que sea contraria a sus predicciones. Desde el punto de vista de Eysenck, Freud *no* restringió la postulación *post hoc* a la siguiente clase de evento de *rescate*: Había una conversión de la conducta originalmente predicha en la conducta *contraria* observada realmente con la intervención del llamado mecanismo de «formación de reacción». Eysenck cree que en la teoría de Freud no hay nada que impida semejante transmutación retrospectiva de *todo* fracaso predictivo en un triunfo explicativo sustentante o, en el peor caso, en un resultado que no comprometa a la teoría. Permítaseme ahora ofrecer un breve bosquejo auxiliar de la noción freudiana de formación de reacción con objeto de facilitar mi adhesión que depende de la siguiente conclusión: La exigencia de Popper de no falsabilidad contra Freud no puede ser vindicada sobre la fuerza del papel desembrollador que implica la formación de reacción dentro del psicoanálisis.

En [1911], Freud hipotetizó la etiología de la paranoia masculina en las siguientes líneas. Dado el tabú social de la homosexualidad masculina, el fracaso para reprimir los impulsos homosexuales se puede revolver perfectamente en sentimientos de ansiedad y culpa graves. Y la posterior ansiedad podría eliminarse entonces convirtiendo el «de amo» de la emoción de amor en su opuesto «de odio», un tipo de transformación que Freud etiquetó «formación de reacción». Cuando la defensa de la formación de reacción se muestra insuficiente para aliviar la ansiedad, no obstante, la parte afligida puede recurrir a una ulterior maniobra defensiva de «protección» en la que «de odio» es convertido en «me odia». Esta etapa final de empleo de defensas es la paranoia totalmente manifiesta (cfr. Sears [1943] p. 71 y Kline [1972] p. 264). Ilustraciones más tempranas de formación de reacción habían sido dadas por Freud en 1908 (cfr. Kline [1972] p. 153).

Con bastante interés, también hace el psicólogo pro-freudiano Paul Kline el siguiente comentario ([1972], p. 153) con posteriores ilustraciones:

... las formaciones de reacción, crean aptitudes opuestas a aquellas contra las que se defiende. De este modo... el disgusto es una formación de reacción contra el placer de la manipulación de las heces. Debe observarse que este tipo de concepto concede una mala reputación al psicoanálisis. En estos términos si la conducta observada es muy opuesta a la predicción, siempre puede ser interpretada como una formación de reacción.

Con objeto de dar especificidad a nuestro escrutinio de esta tesis de no falsabilidad, recordamos la etiología freudiana anteriormente mencionada del tipo de la personalidad *oral*. Por razón de brevedad, nos referimos a esa tipología y etiología como «la hipótesis freudiana de la oralidad». En 1957, el psicólogo A. Scodel comunicó los resultados de un experimento que había diseñado para contrastar un constructo más fuerte que el de la hipótesis freudiana de la oralidad (reimpreso en Eysenck & Wilson [1973], pp. 102-110). En aquel constructo, los varones que exhibían el mayor promedio de rasgos de dependencia del conjunto de rasgos orales desplegarían también correspondientemente una mayor preferencia por las hembras con el pecho *más grande*. Pero Scodel descubrió que los hombres que exhibían mayor dependencia en el test de apercepción temática preferían mujeres con el pecho *más pequeño*. Y adujo que este resultado era contrario a la hipótesis freudiana de la oralidad (*ibid.*, pp. 109-110).

Paul Kline ([1972], pp. 91-92) discutió la tesis de Scodel. Y Kline se refirió presumiblemente a cómo los «freudianos convencidos» reaccionarían a los hallazgos de Scodel, cuando declaró: «El hecho de que se prefiriesen los pechos más pequeños a los grandes tendría que atribuirse a una formación de reacción». La discusión de Kline de los resultados de Scodel alentó la contención de Eysenck de que los freudianos daban cuerpo a la acusación de Popper de no falsabilidad permitiendo la postulación *post hoc* de la formación de reacción. Respondiendo a los comentarios de Kline, Eysenck escribe (Eysenck & Wilson [1973], p. 109):

Estos comentarios ilustran claramente la naturaleza acientífica de algunas teorizaciones freudianas. Ciertamente, los resultados de Scodel pueden ser «explicados» en términos de la teoría si es invocado el concepto de «formación de reacción», pero ¿se habría apelado a este mecanismo de defensa si los resultados no hubieran venido a ser de esta manera? No había ninguna alusión a la formación de reacción al mismo tiempo que la hipótesis [de oralidad] era formulada.

Eysenck comparte el juicio de Popper de que la física y la astronomía modernas son *P*-científicas. Por ello su respuesta a Kline me impulsa a ofrecer aquí cuatro réplicas críticas a Eysenck como sigue:

1. Referente a su objeción de que la formación de reacción sólo estaba siendo invocada *post hoc*, pregunto ¿Habrían postulado los astrónomos la existencia de un planeta Neptuno extra-Uranio, si la órbita de Uranio observada no hubiera resultado *estar en desacuerdo* con la calculada por medio de la teoría newtoniana en conjunción con las perturbaciones con los planetas intra-Uranio? (cfr. Grünbaum [1976d]). En estas condiciones, ¿no fue la postulación de Neptuno patentemente *post hoc*? Y ¿no fue asimismo *post hoc* el neutrino postulado por Pauli alrededor de 1930,

para salvar la conservación de la energía en la teoría de la desintegración nuclear radiactiva? Realmente, el neutrino estaba convenientemente postulado antes de que en 1956 el experimento de Cowan y Reines de la detección del neutrino fuese incluso revelado y antes de que se supiese que el neutrino tenía cualquier otra sanción teórica!

2. Eysenck mismo (Eysenck & Wilson [1973], p. 5) caracteriza como *ad hoc* la postulación de Newton de una hipótesis auxiliar con el fin de salvar su óptica corpuscular de la refutación. Y Eysenck compara ese procedimiento a la postulación de la formación de reacción freudiana. Newton tenía que explicar dentro de la estructura de su teoría de partículas de la luz por qué, si todos los corpúsculos de luz son iguales, tanto la reflexión como la refracción ocurren simultáneamente cuando un rayo de luz choca con una superficie acuosa. A fin de explicarlo, postuló que, al alcanzar la superficie, algunos de los corpúsculos estaban en su «punto de fácil transmisión» mientras que otros estaban en un «punto de fácil reflexión». Por respecto al argumento, permítaseme transferir la queja de Eysenck contra esta hipótesis óptica auxiliar.

Entonces pregunto: ¿Hay alguna garantía para su tesis de que cuando los puntos de fácil reflexión o transmisión son un *post hoc* aislado supuestamente estéril e inútil en la óptica de Newton, tampoco hay nada en la teoría de Freud para indicar exactamente que la invocación *post hoc* de la formación de reacción podía ser legitimada *independientemente*? Pienso que no. Como recordamos, en la etiología de Freud de la paranoia masculina, la formación de reacción es caracterizada como una defensa necesaria para rivalizar con la presencia de un tipo específico de *ansiedad*. La ocurrencia de tal ansiedad como disparador de una transición reactiva de «le amo» a «de odio» debería ser contrastable, al menos en principio, en un estudio longitudinal de jóvenes varones homosexuales. Más generalmente, puede sostenerse por ello que la teoría de Freud revela la evidencia *independiente* para la *actuación* de la formación de reacción con el tipo pertinente de ansiedad. Por tanto, supóngase ahora que en el caso del estudio de Scodel *no hay ninguna evidencia separada* para suponer que los varones psicológicamente dependientes estuviesen específicamente ansiosos acerca de sus supuesta preferencia inicial por los pechos grandes. ¿Por qué entonces supone Eysenck que la teoría de Freud no permite o autoriza a pesar de todo la postulación *ad hoc* de la formación de reacción para explicar los hallazgos de Scodel sobre la preferencia opuesta a costa de señalar la no falsabilidad? Puede ser totalmente cierto que no hay nada en la teoría de Freud para *excluir* abiertamente semejante invocación *ad hoc* de la formación de reacción... Pero si esto puede ser perjudicial para la teoría psicoanalítica ¿por qué no es igualmente dañoso para la mecánica de Newton que no prohíbe abiertamente la postulación *ad hoc* de fuerzas dinámicas hasta ahora desconocidas que, como vimos, pueden

servir como salvación *deus ex machina* para la segunda ley del movimiento?

3. La actuación de la formación de reacción mediante la ansiedad me parece que es contratable aún de otro modo *como parte* del escrutinio de la etiología freudiana de la paranoia masculina. Pues si lo último es cierto, la decadencia del tabú de la homosexualidad en nuestra sociedad sería acompañada por una incidencia decreciente de la paranoia masculina, bajo la condición de que ninguna otra causa potencial de él llegase a ser operativa tanto como para compensar ese decrecimiento. Y, por los mismos indicios, debería haber habido relativamente menos paranoia en aquellas sociedades antiguas en las que la homosexualidad masculina era condonada o incluso sancionada.

4. Supongamos meramente por mor del argumento, que la teoría de Freud sí da explícitamente rienda suelta al supuesto de la formación de reacción con objeto de tratar de otro modo hallazgos anómalos. Pero, como vimos, la formación de reacción es específicamente un mecanismo de defensa contra la ansiedad. ¿Cómo puede entonces su postulación *post hoc* enteramente libre inhabilitar o neutralizar todos los *diversos* ejemplos de *P*-falsabilidad del psicoanálisis que he aducido aquí y en mi FPPS? Por ejemplo, ¿cómo podría la formación de reacción salvar enteramente la teoría de los sueños?

Concluyo que en vista de las sutilezas de la teoría de Freud, que el resorte putativo desenfrenado para la formación de la reacción por sus inamovibles defensores no puede utilizarse convincentemente para impugnar la *P*-falsabilidad de esa teoría misma. Verdaderamente, cuando leo la literatura, los riesgos científicos de las hipótesis centrales de Freud *no* se derivan de su fracaso en ser colectivamente *P*-científicas. En lugar de ello, lo que me turba respecto de esas hipótesis es más bien el status marginal de su *I*-cientificidad y *P*-corroboración además de su *P*-falsabilidad.

IV. EL PSICOANÁLISIS VIS A VIS LOS GRADOS DE *P*-CIENTIFICIDAD DE POPPER

Popper nos dice que el criterio de demarcación [*P*-falsabilidad] no puede ser absolutamente tajante, sino que tendrá de suyo grados ([1963], p. 252). Nos conviene examinar el razonamiento que ofrece como base de su tesis. Porque, *prima facie*, puede parecer que si la línea de demarcación es de este modo borrosa, su vaguedad podría ser un arma de doble filo. Por una parte, podría quizás servir para impugnar la propia y *categorica* acusación de pseudociencia que esgrime Popper contra el psicoanálisis. Por otra parte, una penumbra en los límites que establece Popper entre

ciencia y pseudociencia posiblemente podría contradecir mi tesis opuesta de que la teoría de Freud es *P*-científica (cfr. Farrel [1970], pp. 502-503 y Cioffi [1970]). Así pues, veamos como Popper razonó que su criterio de demarcación tiene *de suyo* grados.

Considérese las teorías *no* tautológicas *A* y *B*, tales que *A* es lógicamente más fuerte que *B* y también tiene algún *contenido empírico* que no posee *B*. Popper ([1963], p. 256) señaló muy convenientemente que si existiera una clase de hallazgos empíricos concebibles que *P*-falsaran *B*, esta clase *no* vacía sería solamente una subclase propia de la clase de aquellos resultados potenciales de test que refutarían cada uno similarmente a *A*. Esto garantiza lo siguiente: En el conjunto de aquellas teorías que tienen clases *no* vacías de *P*-falseadores potencialmente empíricos, podemos hablar de grados de *P*-falsabilidad en el caso de cualquier subconjunto de tales teorías *P*-falsables que están ordenadas en el rango de acuerdo con su fuerza lógica. Pero obsérvese lo que hace Popper de este resultado cuando escribe:

Hay además (como descubrí más tarde) *grados de contrastabilidad*: algunas teorías se exponen a posibles refutaciones más audazmente que otras ([1963], p. 256)... Esto indica que el criterio de demarcación no puede ser absolutamente tajante, sino que tendrá grados. Habrá teorías bien contrastables. Aquellas que son no-contrastables carecen de todo interés para los científicos empíricos. De las puede describir como metafísicas ([1963], p. 257).

Advirtamos que para Popper ([1963], p. 256) los grados de contrastabilidad son manifiestamente intercambiables con sus grados previamente articulados de *P*-falsabilidad o refutabilidad. Después tengo que preguntar: ¿Por qué arguye Popper que la mera existencia de rangos de teorías *no* tautológicas comparativamente «bien contrastables» y «difícilmente contrastables» *hasta* para difuminar el carácter tajante de la demarcación entre teorías contrastables por una parte y teorías «no contrastables» *de las que el mismo habla*, por otra parte? De forma análoga permítaseme esta pregunta totalmente trivial: ¿Es que las diferencias de orden en el rango entre los números reales positivos relativamente grandes y muy pequeños *dentro* de la clase totalmente ordenada de reales positivos difuminan todo el carácter tajante de la delimitación entre la relación de pertenencia de esta clase por una parte y los números que no le pertenecen, por otra? Obviamente la jerarquía *dentro* de la clase no produce ninguna vaguedad de la partición *entre* esta clase y su complemento.

¿Por qué entonces la mera existencia de grados comparativos establecidos de *P*-falsabilidad difuminaría automáticamente la línea de demarcación entre las teorías contrastables y no contrastables de Popper? Incluso si la ordenación parcial respecto a la *P*-falsabilidad *fuese* suficiente para garantizar tal vaguedad, no bastaría para contradecir la siguiente asevera-

ción: La técnica psicogenética y psicodinámica de Freud cae exactamente dentro de la subclase de las teorías claramente *P*-contrastables *fuera* de la penumbra. Realmente, admito completamente que tal penumbra existe, aunque sí culpé al argumento de Popper de su existencia.

Concluyo contra Popper que con respecto a la *P*-falsabilidad, la teoría de Freud *no* es una pseudociencia, aunque creo que el psicoanálisis padece de otras serias debilidades.

Cioffi [1970] ha propuesto modificar el criterio de demarcación de Popper de acuerdo con las siguientes líneas: La refutabilidad de una teoría dista mucho de ser suficiente para establecer su cientificidad: A pesar de que las tesis de esa teoría «sean eminentemente refutables», nos dice Cioffi, la pseudocientificidad de la teoría puede estar asegurada por sus defensores a través del empleo «acostumbrado y voluntarioso» de los procedimientos metodológicos que se *adaptan* para disminuir la revelación de la evidencia potencialmente falsable. De este modo, Cioffi argumenta extensamente que la teoría de Freud es pseudocientífica a pesar de su efectiva falsabilidad empírica, porque los intentos de Freud para validarla son abundantes precisamente con tales evasiones metodológicas. Pero he argumentado en otro lugar (Grünbaum [1979]) que la acusación de Cioffi exagera mucho la culpabilidad de Freud en este punto ².

* Este artículo fue presentado en el 53rd Annual Meeting of the American Philosophical Association, Pacific Division, San Diego, Calif. March 29-31, 1979 y publicado en la revista *American Philosophical Quarterly* Vol. 16, n.º 2, April, 1979. *Teorema* agradece a su director Nicolás Rescher su amable permiso para la presente versión castellana.

² El autor agradece a la Fritz Thyssen Stiftung su apoyo a la investigación relevante para este artículo.

Bibliografia

- BONDI, Hermann (1976): «Setting the Scene» in *Cosmology Now*, ed. by L. John (New York).
- CIOFFI, Frank (1970): «Freud and the Ideal of a Pseudo-Science» and «Reply» in *Explanation in the Behavioural Sciences*, ed. by F. Cioffi and R. Borger (Cambridge).
- CREWS, Frederick (1965): *The Pooh Perplex* (New York).
- CREWS, Frederick (1976): Letter to the Editor in *New York Review of Books*, vol. xxiii (Feb. 5), p. 34.
- EYSENCK, H.J. and WILSON, G.D. (1973): *The Experimental Study of Freudian Theories* (London).
- FARRIS, B.A. (1970): Comment in *Explanation in the Behavioral Sciences*, ed. by F. Cioffi and R. Borger (Cambridge).
- FISHER, Seymour and GREENBERG, R.P. (1977): *The Scientific Credibility of Freud's Theories and Therapy* (New York).
- FREUD, Sigmund (1905): «My Views on the Part Played by Sexuality in the Aetiology of the Neuroses» in *Collected Papers*, vol. I, tr. J. Riviere (New York, 1959).
- FREUD, Sigmund (1909): «Notes Upon a Case of Obsessional Neurosis» in *Collected Papers*, vol. 3, tr. A. and J. Strachey (New York, 1959).
- FREUD, Sigmund (1911): «Psychoanalytic Notes Upon an Autobiographical Account of a Case of Paranoia» in *Collected Papers*, vol. 3, tr. A. and J. Strachey (New York, 1959).
- FREUD, Sigmund (1914): «On the History of the Psycho-analytic Movement» in *Collected Papers*, vol. I, tr. J. Riviere (New York, 1959).
- GLYMOUR, Clark (1974): «Freud, Kepler and the Clinical Evidence» in *Freud*, ed. by R. Wollheim (New York).
- GRUNBAUM, Adolf (1976a): «Is Falsifiability the Touchstone of Scientific Rationality? Karl Popper versus Inductivism» in *Essays in Memory of Imre Lakatos, Boston Studies in the Philosophy of Science*, vol. 39, ed. by R.S.Cohen et al. (Dordrecht).
- GRUNBAUM, Adolf (1976b): «Can a Theory Answer More Questions Than One of Its Rivals?» *The British Journal for the Philosophy of Science*, vol. 27, pp. 1-23.
- GRUNBAUM, Adolf (1976c): «Is the Method of Bold Conjectures and Attempted Refutations Justifiably the Method of Science?» *The British Journal for the Philosophy of Science*, vol. 27, pp. 105-136.
- GRUNBAUM, Adolf (1976d): «Ad Hoc Auxiliary Hypotheses and Falsificationism» *The British Journal for the Philosophy of Science*, vol. 27, pp. 329-362.
- GRUNBAUM, Adolf (1977a): «How Scientific is Psychoanalysis?» in *Science and Psychotherapy*, ed. by R. Stern, et al. (New York).
- GRUNBAUM, Adolf (1977a): «Is Psychoanalysis a Pseudo-Science? Karl Popper versus Sigmund Freud.» Part I, *Zeitschrift für philosophische Forschung*, vol. 31, Heft 3, pp. 333-353.
- GRUNBAUM, Adolf (1978): «Is Psychoanalysis a Pseudo-Science? Karl Popper versus Sigmund Freud.» Part II, *Zeitschrift für philosophische Forschung*, vol. 32, Heft 1, pp. 49-69.
- GRUNBAUM, Adolf (1979): «The Role of Psychological Explanations of the Rejection or Acceptance of Scientific Theories.» *Transactions of the New York Academy of Sciences*, Series II, vol. 39, A, Festschrift for Robert Merton.
- HOLMES, D.S. (1974): «Investigations of Repression: Differential Recall of Material Experimentally or Naturally Associated with Ego Threat.» Part I, *Psychological Bulletin*, vol. 81, Heft 3, pp. 632-653.
- KLINE, Paul (1972): *Fact and Fantasy in Freudian Theory* (London).
- MARTIN, Michael (1964): «Mr. Farrel and the Refutability of Psychoanalysis.» *Inquiry*, vol. 7, pp. 80-98.
- MEDAWAR, P.B. (1975): Review of «The Victim is Always the Same» by I.S. Cooper in *New York Review of Books*, vol. xxi (Jan. 23), p. 17.
- NAGEL, Ernest (1959): «Methodological Issues in Psychoanalytic Theory» in *Psychoanalysis, Scientific Method and Philosophy*, ed. by S. Hook (New York).
- POPPER, K.R. (1963): *Conjectures and Refutations* (London).
- SEARS, R.R. (1943): *Survey of Objective Studies of Psychoanalytic Concepts* (New York).
- SILVERMAN, L.H. (1976): «Psychoanalytic Theory, "The Reports of My Death Are Greatly Exaggerated,"» *American Psychologist*, vol. 31, pp. 621-637.